

Plegaria Universal:

1. Padre, que nos amas tanto, permítenos abrir nuestro corazón para poder recibir al Espíritu Santo. **Te lo pedimos Padre.**
2. Padre, te pedimos por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los diáconos, puedan ser testigos, con sus palabras y sus obras, de que Jesús resucitó y fue llevado al cielo. **Te lo pedimos Padre.**
3. Padre, permite que los gobernantes de todo el mundo, puedan reconocer que sólo Jesús, es grande. **Te lo pedimos Padre.**
4. Padre, te pedimos que los enfermos y todos los que sufren, puedan bendecirte siempre y esperar la llegada del Espíritu Santo a su corazón. **Te lo pedimos Padre.**
5. Padre, te pedimos que María, nuestra Madre interceda por nosotros para que podamos postrarnos ante Jesús, reconociendo que sólo Él es grande. **Te lo pedimos Padre.**

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra lanza su nueva sección: Hora Santa para niños. Adora a Jesús Eucaristía. Abre tu corazón y déjate amar por quien te ama más que nadie, déjate amar por Jesús. Entra a www.palabayobra.org y da clic en Hora Santa.

Reza el rosario con nosotros. Con María, con Jesús, todos juntos a la cruz. Con María, con Jesús, todos juntos a su Luz. Entra a www.palabayobra.org y da clic en Rosario Meditado

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.

Palabra y Obra ©©

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campesinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F. Mail: contacto@palabayobra.org Tel. 51 35 21 80.

© Comisión Arquidiocesana de Catequesis Durango 90, 10° piso Tel. 5208 3200 ext. 2020

Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.



EVANGELIO (Lucas 24,46-53)

La Ascensión de Jesús

Juan: Después de que Jesús había muerto y resucitado, volvió a nosotros. ¡Nos cumplió su promesa! Y nos dijo: «Así está escrito: que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día y que se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas».

Pedro: Dios quería salvar a todos los hombres y lo hizo gracias al Plan de Salvación de Jesús. Jesús al aceptar morir para salvarnos, no se quedó muerto, sino resucitó. Y por eso, hay que ir a decirles a muchas gentes que Jesús ya los salvó, que lo único que necesitan es dejar su vida de pecado para hacer sólo cosas buenas. Y nosotros, por su puesto, los que vimos a Jesús resucitado y somos sus testigos, empezamos a hacerlo desde Jerusalén.

Juan: Luego nos dijo: «Miren, Yo voy a enviar sobre ustedes la Promesa de mi Padre. Permanezcan en la ciudad hasta que sean revestidos de poder desde lo alto».

Pedro: ¿Se acuerdan cuál era esa promesa?

Sí Jesús nos había prometido que íbamos a recibir al Espíritu Santo. Ahora nos anunciaba que ya nos faltaba poquito para recibirlo.

Juan: Luego nos sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, nos bendijo. Y mientras nos bendecía, se separó de nosotros y fue llevado al cielo.

Pedro: A ese momento tan impactante le llamamos Ascensión. Es el momento en que con nuestros propios ojos vimos a Jesús resucitado volver a su Padre.

Todos por supuesto, nos quedamos con la boca abierta y nos postramos ante Él. Eso es, nos acostamos hasta el piso para reconocer que somos muy chiquititos delante de Jesús, que es tan grande.

Juan: Después de postrarnos ante Él, nos regresamos a Jerusalén con gran gozo. Y estábamos siempre en el Templo bendiciendo a Dios. Y esperando que llegara el día en que Jesús nos revestiría con su Espíritu Santo.

¡Ven Espíritu Santo a nuestro corazón!

Juan Miguel Pellat Thomé

Héroes entre nosotros:

Hola yo soy Luis Gonzaga. Amí me festejan el 21 de junio.

¿Conoces a alguien que se llama Luis?
Si lo conoces, no te olvides de platicarle mi historia.

Pero antes quiero preguntarte: ¿Qué harías si tus papás fueran amigos de un rey? O ¿si tu papá fuera un marqués, vivirías en un castillo? Yo de chico vivía en un castillo en España, porque mi papá era un marqués. Además era amigo del rey y un gran general. Mi mamá también era una dama muy reconocida en ese tiempo. Desde muy chico jugué con cañones y armas de juguete. Cuando tenía 5 años mi papá me llevó al cuartel para que viera como practicaban los soldados. Eso no le gustaba a mi maestro, porque cuando volvía al castillo, yo regresaba hablando de modo muy grosero. Mi maestro me regañó varias veces, pero sólo dejé de decir groserías cuando comprendí que esas palabras entristecían a Dios.

Poco a poco fui haciendo mis oraciones con más gusto, y todos los días tomaba un tiempo en la mañana y otro en la noche para platicar con el Señor y rezar a la Santísima Virgen.

Un día mi papá nos mandó a mis hermanos y a mí a Italia para que aprendiéramos idiomas diferentes.

Yo leía mucho y también oraba. Poco a poco mi corazón se fue llenando de alegría y de gozo, pues cada vez sentía más cerca a Dios. Por eso, desde los 12 años enseñé catecismo a los niños pobres del lugar. Un par de años después, decidí que no sería marqués como mi papá, y le dejé mi título a mi hermano menor.

Yo estaba decidido a no hacer lo mismo que hacían las personas importantes de mi época: los príncipes, los pajes, los cortesanos, etc.

Un día fui a recibir la comunión a una iglesia de Madrid, y allí escuché claramente una voz que me decía “Luis, ingresa a la compañía de Jesús”.

Lleno de felicidad le comuniqué mis planes de ser religioso a mi mamá. Ella estuvo de acuerdo y hasta le dio gusto. En cambio, mi papá se puso furioso, porque él quería que yo siguiera una carrera militar. Muchos amigos y otras personas importantes quisieron convencerme para que cambiara de opinión, pero no lo consiguieron.

Mi papá me envió a un largo viaje para que se me olvidara esa idea, pero tampoco fue así. A los 18 años conseguí que mi papá me enviara a la compañía de Jesús para hacer mi noviciado. Yo fui un niño que me enfermé mucho y mi salud siempre fue delicada. Los sacerdotes cuidaban mucho que comiera bien porque me veía muy débil y siempre me enfermaba. Estaba en Italia, cuando hubo una epidemia de fiebre y muchos enfermaron. Yo iba de puerta en puerta pidiendo comida para los enfermos del hospital de los jesuitas. Me contagié y estuve enfermo varios meses y no logré recuperarme. Sin embargo, los sacerdotes se asombraron al ver que en todo el tiempo de mi enfermedad estaba muy alegre y confiado en el Señor.

Morí sin poder ser sacerdote, porque aún era muy joven. Por eso el Papa Benedicto XIII me nombró protector de los jóvenes.

Así es que, yo también te estaré echando una porra cuando tú aproveches las oportunidades que tienes para hacer el bien y abras tu corazón al Espíritu Santo.

Delfina Sieiro Jiménez

DESCARGA TU HOJITA DOMINICAL EN: www.palabayobra.org

Si quieres recibir la hojita dominical del domingo siguiente, cada lunes en tu e-mail envía un mail a contacto@palabayobra.org con el asunto: hojita dominical y el mail al que quieres que te llegue.

Palabra y Obra lanza su nueva sección: Teatrillo dominical. Ahí encontrarás los guiones y algunos videos para explicar con títeres, el Evangelio del Domingo a niños pequeños Entra a www.palabayobra.org y da clic en Teatrillo Dominical.